

LA FUNCIÓN DE LA TEORÍA DE LA TRADUCCIÓN EN EL DESARROLLO DE LAS PRÁCTICAS TRADUCTIVAS

Sofia Tileschová

Universidad Constantino el Filósofo de Nitra

sofia.tileschova@student.ukf.sk

Resumen: El objetivo del artículo es el de especificar la función de la teoría de la traducción en el ámbito del proceso traductológico. Dentro de los principios de la traducción, se analizan todas las fases de la traducción y la necesidad de entender el texto de origen desde el punto de vista espacio-temporal. La parte dedicada al análisis traductológico se centra en varios factores extratextuales e intratextuales relacionados con el texto origen, teniendo en cuenta no solo los distintos niveles lingüísticos, sino también el contenido y el aspecto formal del texto analizado. Asimismo, el artículo presenta una síntesis de las técnicas, estrategias y procedimientos de traducción, cuya aplicación resulta fundamental para el desarrollo de las prácticas traductivas.

Palabras clave: Traducción. Análisis traductológico. Técnicas y estrategias de traducción.

Abstract: The aim of the paper is to specify the role of translation theory in the field of the translation process. Within the principles of translation, all phases of translation are analysed, as well as the need to understand the source text from a spatiotemporal perspective. The section devoted to translation analysis focuses on various extratextual and intratextual factors related to the source text, considering not only the different linguistic levels, but also the content and formal aspects of the analysed text. Additionally, the article provides a synthesis of translation techniques, strategies and procedures, as their application is essential for the development of translation practices.

Key words: Translation. Translation analysis. Techniques and strategies of translation.

<https://doi.org/10.17846/phi.II.2.2025.3749>

Introducción

Cada texto se caracteriza por aspectos específicos y tiene su propia función comunicativa y sus formas. En cuanto al acto de traducción de un texto, se sabe que es “un hacer, un proceso, una técnica” (Lampis, 2019: 11) que requiere un conocimiento avanzado de la gramática, la semántica, la sintaxis y la cultura del idioma de origen. La traducción puede definirse como “transcodificación de un texto lingüístico que incluye la redacción de su nueva forma lingüística y estilística” (Popovič, 1983: 171)¹. De ello resulta esencial que el traductor sepa exactamente cómo proceder al traducir el texto. Existen varios métodos que ayudan a redactar un texto meta apropiado. Son importantes la observación y la comprensión del texto de partida, el análisis traductológico, la búsqueda de analogías, la deducción y la comparación. Hay que evitar una interpretación errónea de los elementos lingüístico-semánticos y culturales

¹ Todas las traducciones de los textos eslovacos, checos e ingleses consultados en este artículo son mías.

y hay que respetar todos los rasgos característicos del texto origen y trasladarlos al texto meta en medida adecuada.

En cuanto al proceso traductológico, según Müglová (2018: 418), primero es necesario familiarizarse con el texto de origen y, a continuación, en lugar de las palabras hay que traducir el significado, con lo que está relacionada la intención de incorporar la función comunicativa principal del texto origen al texto meta; el traductor se convierte en un nuevo creador del texto. Además, en el proceso traductológico y en la calidad de la traducción final influyen las aptitudes individuales y la formación del traductor. Se trata de un perfil de competencias, que puede definirse como “un conjunto de opiniones y experiencias sociales, filosóficas, psicológicas y de otro tipo, adquiridas individualmente por el traductor, que sirven de base para la realización comunicativa, semiótica y estilística de la traducción” (Popovič, 1983: 164). Como se menciona en Gromová (2009: 40-41), el perfil de competencias del traductor está compuesto de varias competencias lingüísticas, sociolingüísticas, discursivas, interculturales y estratégicas. De todos modos, se puede afirmar que las habilidades individuales de un traductor se reflejan en el producto de la traducción, que “debería ser creado sobre la base de un concepto de traducción bien pensado, derivado de la situación comunicativa dada” (Gromová, 2009: 45).

El proceso de la traducción se considera, en suma, como una operación compleja, por lo que, para desarrollar las prácticas traductivas, es importante contar con una base teórica². El estudio de las teorías de la traducción no solo permite comprender los fundamentos del acto de traducir, sino que también proporciona herramientas esenciales para la toma de decisiones en la práctica. A lo largo de este artículo, se explorarán los diferentes enfoques teóricos de la traducción y su aplicación en la elaboración de un texto meta preciso, coherente y adecuado a su función comunicativa.

1. La Teoría de la Traducción

Generalmente, “una traslación es una forma especial de interacción que parte de un texto producido con anterioridad” (Reiss y Vermeer, 1996: 14). Por tanto, el acto de traducir consta de distintas fases que se complementan entre sí y, además, pueden producirse simultáneamente. En esta parte nos centraremos en las cuatro fases más importantes. Para llevar a cabo un proceso traductológico, la presencia del traductor es fundamental, ya que es él quien percibe el texto en la lengua origen con el fin de reproducirlo adecuadamente en la lengua meta. El trabajo del traductor consiste en tomar decisiones respecto a la resolución de los problemas que surgen durante la traducción, lo que lo convierte en una parte integral del acto traductológico. Además, se sabe que la traducción también está influida por el factor espacio-temporal. A continuación, veremos cuáles son las fases del proceso traductológico y cómo se puede entender el texto desde una perspectiva espacio-temporal.

1.1. El Proceso de Traducción

La fase inicial de la traducción es la recepción del texto de partida, y el traductor, en este contexto, actúa como un lector erudito que no solo comprende el texto, sino que también es capaz de evaluarlo objetivamente; la recepción del texto origen se realiza en una lengua extranjera, lo que implica que el traductor debe dominarla a un nivel adecuado, y hay que tener en cuenta también la importancia del intervalo de tiempo entre la redacción del texto origen y la elaboración del texto meta (Vilíkovský, 1984: 91-92). Asimismo, según Levý (1998: 53-55), la primera fase del proceso de traducir se considera la comprensión del modelo, lo que equivale

² Los principios de la traducción han sido objeto de investigación en diversas publicaciones, tanto eslovacas como internacionales. Entre ellos, se pueden mencionar algunos autores importantes y sus investigaciones: Gromová (2009), Müglová (2018), Vilíkovský (1984), Popovič (1983), Levý (1998), Reiss y Vermeer (1996), Nord (2005).

a una recepción apropiada del texto de partida. Esta fase está relacionada con las prácticas profesionales en el ámbito de la traducción y con la lectura comprensiva, ya que esta permite transmitir los valores estéticos del texto origen, comprender los diversos fenómenos presentes y anticipar de manera adecuada la intención ideológica del autor. Al mismo tiempo, según Reiss y Vermeer (1996: 14), en la recepción intervienen tanto elementos sociales como individuales. Resulta que todos los textos y sus componentes pueden considerarse como elementos variables, ya que “hay convenciones, elipsis, elementos no verbales, incluso errores que contaminan el lenguaje y dificultan obviamente el proceso de traducción” (Moya Jiménez, 2003: 20).

La siguiente etapa consiste en la interpretación del texto origen, la cual puede definirse como “una de las fases fundamentales del proceso traductológico” (Hochel, 1990: 50). Se trata de “una forma activa de recepción del texto por parte del lector” (Popovič, 1983: 156), lo que implica que, en esta fase del acto de traducir, resulta esencial una comprensión adecuada del texto de partida. Según Vilikovský (1984: 96), la interpretación se desarrolla simultáneamente con la recepción inicial, o bien la sigue de manera inmediata. Además, como se indica en Hochel (1990: 49), en la interpretación influyen factores de carácter objetivo-subjetivo, lo que aclara, o al menos sugiere, la causa de las diversas interpretaciones que puede suscitar un mismo texto. De ello se desprende que un mismo texto puede ser comprendido de manera diferente por distintos receptores, en función de sus perfiles de competencias individuales.

A continuación, la tercera fase se denomina concepción traductológica. En este caso, se destaca la importancia del paso anterior, puesto que “a partir de la interpretación, el traductor formula una concepción que constituye la base de su proceder posterior y determina los métodos que servirán para la reproducción del texto origen” (Vilikovský, 1984: 103). Sin embargo, según Levý (1998: 63), la base de la concepción traductológica aparece dentro del marco de la interpretación. Se reconoce que existen varias diferencias en cuanto a la interpretación del texto de partida y la concepción traductológica. Como señala Vilikovský (1984: 103), mientras que la interpretación tiene que ver con la fase de comprensión del texto origen, la concepción, por su parte, abarca la fase de reproducción, ya que determina los elementos de la lengua meta –tanto lingüísticos como culturales– que se utilizarán en la última fase del proceso traductológico. Por otro lado, el proceso de la concepción traductológica “aún no se puede identificar con la fase de reproducción, porque se apoya, sobre todo, en el texto de partida” (Vilikovský, 1984: 103-104). Entonces, la concepción traductológica se crea “a partir del punto de vista sobre el texto y de la orientación hacia un receptor determinado” (Levý, 1998: 64). De ello resulta que en la fase de la concepción intervienen tanto la función de la traducción como la postura individual del traductor.

El último paso del proceso de traducción está relacionado con la redacción del nuevo texto. Como se menciona en Levý (1998: 68-75), se trata de una remodelación del texto origen, determinada por la relación entre dos sistemas lingüísticos diferentes, cuyo principal problema es su diversidad a nivel estético y semántico. Así pues, resulta evidente que la lengua origen influye en el traductor durante la estilización del nuevo texto en la lengua meta, y un papel importante en la elaboración del texto lo desempeña también la tensión que surge como consecuencia de la transferencia de una idea a una lengua en la que originalmente no fue concebida (Levý, 1998: 74-75). Según Vilikovský (1984: 117-118), la última fase del proceso traductológico se denomina reproducción del texto origen, dentro de la cual se pueden distinguir dos tipos de procedimientos. En primer lugar, se trata de la reproducción del significado general del texto de partida basada en las reglas establecidas de equivalencia funcional y semántica. En segundo lugar, en los casos en los que los elementos o fenómenos lingüísticos de la lengua origen no tienen equivalentes apropiados en la lengua meta, el traductor, de acuerdo con su

interpretación y concepción de la intención del autor, recurre a la *sustitución* de dicho elemento por uno propio de la lengua de llegada.

1.2. El Factor Espacio-Temporal

Dentro del proceso de la traducción, se sabe que el *factor temporal* está relacionado con la diferencia de tiempo entre la elaboración del texto origen y la del texto meta. Esto puede observarse desde dos perspectivas diferentes. Mientras que en el primer caso se trata del tiempo gramatical, en el segundo analizamos el tiempo desde el punto de vista cultural. Para el traductor, lo esencial es el tiempo relacionado con la cultura, ya que, gracias a él, se puede interpretar mejor el sentido del texto (Popovič, 1983: 185). La lengua origen y la lengua meta presentan diferentes tiempos de elaboración, por lo que, “el código cultural realizado en el texto de partida no necesariamente coincide en su intensidad con el código cultural realizado en el texto meta” (Gromová, 2009: 71). Como consecuencia de dichas diferencias, en el texto meta puede producirse una historización o una modernización. Se trata de *historización* cuando el traductor se basa directamente en la poética del autor del texto de partida y, durante el proceso de traducir, intenta aproximarse al estilo original incorporando los fenómenos históricos, así como los recursos estilísticos y expresivos originales. La *modernización* en la traducción está relacionada con la orientación del texto meta hacia el receptor futuro. En este caso, el traductor modifica el texto de partida a nivel lingüístico. Son aceptables los cambios de tiempo, espacio y fenómenos culturales originales con la intención de adaptar el texto meta a la época y a las expectativas del destinatario (Gromová, 2009: 71).

Se habla de *factor espacial* cuando, durante el acto de traducción, entran en contacto directo dos culturas diferentes. Según Gromová (2009: 71), el factor espacial también aumenta la tensión entre el texto original y el texto meta. En este caso, se trata de una tensión a nivel cultural, cuya intensidad “se expresa mediante el coeficiente de las diferencias históricas, socioculturales, antropológicas y psicológicas entre los textos” (Gromová, 2009: 72). El objetivo del traductor es elaborar un texto adecuado que sea comprensible para el receptor, de modo que actúa como “un mediador entre comunidades lingüísticas y culturales, siendo consciente de las coincidencias y diferencias en la percepción de la información en dos o más entornos socioculturales, que refleja y trata de conectar” (Rakšányiová, 2005: 9). Resulta evidente que en el texto de la traducción influye tanto la cultura origen como la meta.

En cuanto al factor espacial relacionado con la cultura, Vilikovský (1984: 131) distingue tres fenómenos de la traducción: exotización, naturalización y criollización. Cuando los elementos extranjeros prevalecen sobre los elementos domésticos, se habla de *exotización*. Al contrario, se trata de *naturalización* cuando los elementos domésticos predominan sobre los elementos extranjeros. Sin embargo, cuando los elementos de ambas categorías se mantienen en equilibrio, se habla de *criollización*, término que se refiere a la mezcla de culturas en la traducción, es decir, a la pertenencia del texto meta a ambas culturas de referencia. En relación con estos fenómenos, también Gromová (2009: 73) subraya la distinción según el tipo de elementos lingüísticos y culturales aplicados en el texto de destino por parte del traductor, diferenciando entre los enfoques *exotizantes*, *naturalizantes* y *criollizantes*.

2. El Análisis Traductológico

Según Dvorecký (2018: 320), el perfil de competencias del traductor desempeña un papel importante en el análisis del texto de partida, ya que el traductor, basándose en los conocimientos y habilidades adquiridos previamente, decide cómo proceder al traducir el texto para cumplir lo mejor posible con las expectativas del receptor. Además, existen varios factores que hay que considerar dentro del análisis traductológico del texto original. Es importante que

el traductor tome en cuenta los factores extratextuales e intratextuales, ya que son claves para la correcta interpretación, el desarrollo de la concepción traductológica y la elaboración del texto meta. Dentro de los factores extratextuales, es fundamental analizar el tipo de texto origen, su función comunicativa y las cuestiones relacionadas con la intención del autor. También resulta pertinente considerar al lector potencial del texto origen para poder adaptar la traducción de forma adecuada al lector del texto meta. En relación con los factores intratextuales, hay que analizar los temas tratados y la estructura formal del texto de partida. Respecto a los niveles lingüísticos, se destaca el análisis de los factores léxicos, morfosintácticos y estilísticos, porque “los recursos lingüísticos de todos los niveles –desde el fonológico hasta el sintáctico y estilístico– sirven para codificar la información” (Vilikovský, 1984: 22). Se deduce que, además de otros factores, los recursos lingüísticos también influyen en el tipo, la función comunicativa y el enfoque de la unidad textual. Por tanto, en el proceso de traducir, es fundamental considerar los distintos factores que influyen en la interpretación y reformulación del texto de origen. A continuación, veremos en detalle los factores extratextuales e intratextuales, ya que “es de vital importancia analizar los factores que rigen la situación del producto antes de realizar cualquier actividad traductora” (Moya Jiménez, 2003: 37).

2.1. Los factores extratextuales

Estudiar los factores extratextuales es esencial para desarrollar las prácticas traductivas. Son factores inherentes a la situación y determinan la función comunicativa del texto. Es imprescindible analizarlos antes de proceder a la lectura del texto, observando la situación comunicativa y el contexto en el que dicho texto fue producido. De esta manera, en el receptor –o traductor– se generan ciertas expectativas respecto a los factores intratextuales que, tras la lectura, se pueden comparar con las características reales del texto (Nord, 2005: 43-44). Así pues, hay que centrarse en el medio de publicación del texto, ya que revela informaciones preliminares sobre su función comunicativa y el receptor potencial. Por ejemplo, los textos publicados en la revista *National Geographic* están destinados al público general, ya que se trata, en su mayoría, de textos expositivos con distintos grados de especialización temática. Los autores tienen en cuenta a lectores sin conocimientos previos de esa materia, pues los temas se abordan de forma comprensible. En suma, los factores extratextuales abarcan los siguientes aspectos de un texto: el tipo textual, la función comunicativa, la intención del autor y el receptor del texto origen.

2.1.1. El tipo textual y la función comunicativa

En relación con la tipología textual, se distinguen varios tipos de textos según su función comunicativa principal y su estructura. Dependiendo del objetivo comunicativo, se diferencian los textos narrativos, expositivos, descriptivos, argumentativos e instructivos. De acuerdo con el contenido y el tema abordado, existen, entre otros, textos literarios, científicos, académicos, periodísticos, publicitarios o jurídicos. Katharina Reiss, lingüista alemana especializada en estudios de traducción, desarrolló en profundidad la cuestión de la tipología textual en el ámbito de la traductología. En su teoría, distingue cuatro tipos de textos según su función principal: informativos, expresivos, apelativos y audiomediales, aunque los últimos mencionados no los estudia con tanto detalle (Dvorecký, 2018: 327).

Los *textos informativos* se centran en el contenido con el fin de transmitir información, es decir, hechos, conocimientos u opiniones. En este tipo de textos, el tema ocupa el primer plano. La función comunicativa principal es la de informar. A esta categoría pertenecen, entre otros, los estudios científicos, la correspondencia comercial y los certificados de antecedentes

penales. En el proceso de traducción de los textos informativos, es clave transmitir de forma completa el contenido del texto origen al texto meta (Dvorecký, 2018: 328).

Los *textos expresivos* se enfocan en la forma. En primer plano se sitúa el autor, ya que es él quien introduce y desarrolla el tema. En esta categoría predomina la función expresiva, lo que significa que el contenido informativo del texto va acompañado de un componente estético. Los textos expresivos abarcan géneros textuales como la narrativa, la poesía, el drama, etc. En el ámbito de la traductología, el objetivo de traducir un texto expresivo consiste en lograr que el texto meta produzca un efecto estilístico análogo al del texto origen. Además, la selección de los recursos estilísticos por parte del autor complementa el significado del texto y genera un impacto estético en el lector (Dvorecký, 2018: 328).

Los *textos apelativos* priorizan al receptor, considerando principalmente su contexto sociocultural y su mentalidad. La función comunicativa principal es la de apelar, es decir, influir en el comportamiento y en las opiniones del receptor. Entre los textos apelativos se encuentran, por ejemplo, los textos audiomediales, los anuncios publicitarios y otros tipos de publicidad. Al traducir un texto apelativo, es esencial formular el texto meta de forma adecuada para provocar en el receptor el mismo efecto que el texto original. Los elementos temáticos y estilísticos están subordinados al efecto comunicativo. Por lo tanto, el texto meta puede diferenciarse del texto origen tanto en el contenido como en la forma estilística (Dvorecký, 2018: 328).

2.1.2. La intención del autor

El autor y su estrategia constituyen una parte clave del texto como tal, puesto que “cada autor tiene su propia estrategia para retratar la realidad” (Nosková, 2014: 10). A partir de un estímulo concreto de la realidad externa, el autor crea una intención, la cual, después, influye en la selección de los recursos tanto lingüísticos como temáticos. Además, el autor ordena los recursos con el objetivo de influir en el pensamiento del receptor y provocar en él una reacción determinada. Al concebir el texto, el autor se ve influido no solo por factores sociales e históricos, sino también por sus conocimientos previos y su perfil de competencias. Por tanto, la intención del autor también puede definirse como una intención comunicativa, ya que, durante el proceso de redacción del texto, el autor suele tener en cuenta al receptor potencial e intenta adaptar el contenido a su perfil de competencias, modificando la estructura del texto (Nosková, 2014: 9-10).

En relación con la intención del autor, también hay que resaltar su estrategia, que puede definirse como “una diferenciación jerárquica de las competencias del autor en el proceso de elaboración del texto” (Popovič, 1983: 47). Sin embargo, según Nosková (2014: 10), se trata de una estrategia individual de representación de la realidad exterior, que se manifiesta a través del uso y la organización de los recursos lingüísticos de manera que expresen claramente la intención comunicativa del autor al público. La selección y ordenación de estos recursos está relacionada con factores estilísticos, que posteriormente influyen en el proceso de redacción del texto.

2.1.3. El receptor

El receptor actúa como un participante en la comunicación, ya que el autor cuenta con él como evaluador y consumidor de su obra. En relación con el autor, el receptor opera como interlocutor en la comunicación textual. Desde el punto de vista de la recepción, actúa como destinatario, por lo que puede considerarse como una parte integral del texto como tal. Cabe recordar que, dentro de ciertos marcos teóricos, los términos *lector*, *destinatario*, *perceptor* y *consumidor* se tienen por sinónimos (Žilka, 1984: 321).

En el ámbito de los estudios traductológicos, el lector de la traducción es el receptor del texto traducido. Como señala Popovič (1983: 248), se distinguen dos tipos de lectores según su capacidad para comprender el texto origen: el lector diferenciado o erudito, y el no diferenciado o no erudito. Cuando el lector conoce el texto de partida y es capaz de observar y comparar el trabajo del traductor con el original, hablamos de *lector diferenciado*. Por el contrario, cuando el lector no conoce el texto origen y depende únicamente de la traducción, hablamos de *lector no diferenciado*.

2.2. Los factores intratextuales

Los factores intratextuales están directamente relacionados con los componentes del texto. Como menciona Nord (2005: 89), estos factores están influenciados tanto por los factores situacionales como por las convenciones del género, así como por la intención comunicativa específica del emisor, la cual influye a su vez en la elección de los recursos intratextuales empleados en la comunicación. En su teoría, bajo el término *factores situacionales* se entiende el origen del autor, el medio de transmisión del texto y las condiciones de tiempo y lugar en las que dicho texto fue elaborado. Por otra parte, Nord (2005: 89) distingue ocho factores intratextuales: tema, contenido, presuposiciones, composición del texto, elementos no verbales, léxico, estructura de las frases y rasgos suprasegmentales.

El análisis de los factores intratextuales consiste en observar el texto desde diversos puntos de vista que, no obstante, están interrelacionados. Por ello, es fundamental centrarse no solo en el tema, el contenido y la estructura de la unidad textual, sino también en los atributos específicos de los distintos niveles lingüísticos. En los apartados que siguen, abordaremos el tema y la estructura del texto original, así como los recursos léxicos, morfosintácticos y estilísticos.

2.2.1. El tema y la estructura del texto origen

En términos generales, el tema es “la unidad de significado de las distintas partes de la obra, es decir, de los recursos estilísticos y compositivos que participan en su estructuración” (Žilka, 1984: 60). En el ámbito de la traductología, antes de proceder al acto de traducir, es fundamental estudiar y comprender el tema del texto origen para transmitirlo adecuadamente al texto meta, evitando desviaciones y errores causados por el desconocimiento del contexto.

Respecto al artículo *Vivir más y mejor* (Smith, 2023), publicado en la revista *National Geographic España*, el tema principal es el envejecimiento y la longevidad. La autora, mediante entrevistas con especialistas, presenta al receptor diversas formas de prolongar la vida y de comprender el proceso de envejecimiento. Además del tema relacionado con el envejecimiento y la longevidad humana, el texto aborda métodos que permiten a los científicos revertir el envejecimiento en ciertas especies de animales. Por tanto, el estudio de animales longevos se presenta como un tema específico dentro del texto. Asimismo, la autora destaca la importancia de un estilo de vida saludable y señala las maneras de garantizar una vida sana y de calidad.

Para el receptor, el texto más comprensible –tanto el origen como el meta– es aquel que está estructurado lógicamente y que, en todo caso, “se divide teniendo en cuenta el contenido y el estilo” (Mistrík, 2021: 236). Por ello, tanto el texto de partida como su versión traducida deben estar organizados de manera que las distintas partes correspondan a la estructura temática y formen, en conjunto, una unidad coherente y significativa en función de los temas abordados. Siempre que sea posible y en consonancia con el contexto sociocultural, es importante preservar la estructura funcional del texto origen en el texto meta, con el objetivo de evitar alteraciones temáticas y semánticas no deseadas.

Existe una estrecha relación entre la estructuración del texto y su división horizontal y vertical. La *división horizontal* se refiere a la segmentación del contenido textual en unidades más pequeñas desde el punto de vista temático y semántico. Se trata de una distribución lógica y comprensible del texto en capítulos, apartados y párrafos interrelacionados. El objetivo de esta división es aumentar la claridad del texto, ordenar la información y permitir que el receptor siga el desarrollo del tema. Por otra parte, la *división vertical* consiste en una estructuración basada en el aspecto formal y tipográfico del texto, con el objetivo de facilitar su recepción por parte del destinatario. También está relacionada con el diseño gráfico y la presentación visual del texto. Se fija en títulos, subtítulos, tablas, gráficos, ilustraciones y otros elementos tipográficos, como el tamaño, el color o el tipo de letra. Por un lado, la división vertical facilita la orientación visual del receptor en el texto y, por otro, resalta la información más importante (Mistrík, 2021: 236-238).

El artículo *Vivir más y mejor* es un texto expositivo que se caracteriza por una abundante división tanto horizontal como vertical. Aparecen numerosos apartados, en los cuales la autora desarrolla principalmente un solo aspecto relacionado con el tema principal. Sin embargo, los distintos temas secundarios se complementan entre sí. En cuanto a la división vertical, hay varias palabras con cambios en el color, tamaño y tipo de letra, lo cual llama la atención del receptor y le ayuda a orientarse visualmente en el texto. Por ejemplo, las palabras en negrita sirven para resaltar ideas concretas, y las secciones de mayor tamaño, en cursiva o en color amarillo, funcionan como breves resúmenes de las ideas más importantes. La presentación visual del texto resulta interesante también gracias a las imágenes pertinentes y atractivas.

2.2.2. Los recursos léxicos

Los recursos léxicos constituyen uno de los componentes fundamentales del estilo de un texto, ya que abarcan el conjunto de palabras, expresiones y unidades fraseológicas que el autor selecciona para transmitir un mensaje concreto. La elección léxica no es aleatoria, sino que responde a la intención comunicativa, al contexto y al público destinatario, contribuyendo de manera decisiva a la construcción del significado y del tono del texto. Según Nord (2005: 122-124), las características del léxico empleado en un texto desempeñan un papel importante en el análisis textual orientado a la traducción, puesto que determinan los aspectos semánticos, estilísticos y formales del texto. Además, “la elección del léxico está determinada tanto por factores extratextuales como por factores intratextuales” (Nord, 2005: 122).

Entre las principales categorías de recursos léxicos se encuentra, en primer lugar, la *precisión léxica*, que se manifiesta en el uso de términos exactos y específicos capaces de evitar ambigüedades e interpretaciones erróneas. A ello se suma la *variedad léxica*, lograda mediante sinónimos y reformulaciones que previenen repeticiones innecesarias y aportan dinamismo al texto. Otra categoría importante es el *léxico especializado* o técnico, característico de ámbitos como la medicina, la economía o la tecnología, cuyo empleo requiere exactitud terminológica. Igualmente, destaca el *léxico connotativo*, que incorpora valores evaluativos y culturales al significado literal de las palabras, enriqueciendo el texto con un tono expresivo. Junto a estos, los neologismos, extranjerismos y préstamos lingüísticos se utilizan para consolidar el carácter actual e internacional del texto. Finalmente, las frases hechas y expresiones fijas añaden al texto un color expresivo particular y contribuyen a su identidad estilística. Por lo tanto, la función principal de los recursos léxicos consiste en dotar al texto de claridad y precisión, adaptarlo al nivel de conocimiento del receptor, crear un registro apropiado y reforzar la identidad estilística del texto entero.

En el caso del texto *Vivir más y mejor*, se observa el empleo de un léxico especializado en el ámbito de la salud, la nutrición y la medicina, con términos como *rapamicina*, *senolíticos*,

resveratrol, insuficiencia renal crónica, genoma, reprogramación celular, ayuno intermitente y dieta mediterránea. Este vocabulario especializado se combina con explicaciones aclaratorias y sinónimos, facilitando la comprensión de un público amplio. De igual manera, se emplean expresiones con valor expresivo, como *conejiillo de Indias, criaturillas arrugadas y dentonas, superestrellas o refunfuñar*, que suavizan el registro científico y aportan un matiz familiar. En cuanto a la influencia del léxico extranjero, el texto incorpora préstamos adaptados, como *hackear* (del inglés *hack*), y calcos léxicos, como *antienvejecimiento* o *antiedad* (del inglés *anti-aging*).

Así pues, para el desarrollo de las prácticas traductivas, el análisis de los recursos léxicos es relevante. La traducción de términos especializados exige no solo conocer la terminología de la lengua meta, sino también evaluar su grado de familiaridad para el público. El traductor debe reconocer la función de cada elemento léxico –ya sea técnica, connotativa o expresiva– para elegir equivalentes adecuados que preserven tanto el contenido como el registro lingüístico y el tono del texto origen. La selección precisa del léxico garantiza que la traducción mantenga la misma función comunicativa y el mismo impacto estilístico que el texto origen. En definitiva, el estudio detallado del léxico es clave para lograr traducciones efectivas.

2.2.3. Los recursos morfosintácticos

Los recursos morfosintácticos constituyen otro componente esencial del estilo textual, ya que influyen directamente en la organización de la información, el ritmo del discurso y en el modo de la enunciación. A diferencia de los recursos léxicos, centrados en la selección de palabras, los recursos morfosintácticos se manifiestan en la manera en que estas palabras se combinan y estructuran dentro de la oración y del texto en su conjunto.

En este sentido, destaca el uso de los tiempos y modos verbales, que no solo permite situar los hechos en el tiempo, sino también expresar diferentes grados de certeza, probabilidad o hipótesis. Igualmente, resulta relevante el empleo de construcciones impersonales u oraciones pasivas, que modulan la objetividad y la distancia del hablante. Otro aspecto es la elección entre oraciones simples o compuestas, ya que esta determina el nivel de complejidad sintáctica y el dinamismo del texto. Asimismo, el orden de los elementos en la oración y el uso de conectores y marcadores discursivos son importantes para organizar lógicamente la información, asegurar la coherencia y facilitar la progresión de las ideas. En conjunto, los recursos morfosintácticos dotan al texto de cohesión, claridad y forma estilística, adaptándolo al propósito comunicativo y al público al que se dirige.

El texto *Vivir más y mejor* se caracteriza por un predominio de verbos en presente, que reflejan la actualidad de la temática y la objetividad en la exposición de las ideas. Se emplean construcciones impersonales y oraciones pasivas, que refuerzan la neutralidad del discurso. Además, el texto incluye diversas perífrasis verbales que expresan posibilidad, continuidad, predicción, hábitos, así como inicio, interrupción o reciente realización de una acción concreta. Del mismo modo, el texto alterna oraciones complejas y subordinadas, que permiten desarrollar información detallada, con oraciones breves y dinámicas, que facilitan la lectura y captan la atención del público general. Predominan las oraciones enunciativas con función informativa, destinadas a ampliar los conocimientos de los receptores.

Desde la perspectiva traductológica, el análisis de los recursos morfosintácticos resulta esencial, puesto que la lengua origen y la lengua meta se diferencian en aspectos como tiempos verbales, uso de construcciones pasivas, orden de palabras o tipos de oraciones preferidas. Por tanto, el traductor debe identificar la función de estas estructuras en el texto de origen y decidir si conviene mantenerlas, adaptarlas o transformarlas, de manera que la traducción conserve la claridad del contenido, el tono y el nivel de formalidad del original. Asimismo, la traducción

debe adecuarse al contexto cultural del receptor, garantizando que el mensaje se perciba con la misma comprensibilidad en la lengua meta que en la lengua de origen. En consecuencia, una correcta aplicación de estos recursos asegura que la traducción transmita la misma intención comunicativa y preserve la coherencia del texto original.

2.2.4. Los recursos estilísticos: la relación con los estilos funcionales

Se sabe que los recursos estilísticos determinan la orientación funcional del texto, puesto que constituyen las elecciones lingüísticas y extralingüísticas que el autor realiza con el objetivo de lograr un propósito comunicativo determinado. En relación con la función comunicativa, es importante señalar los distintos estratos estilísticos cuyos recursos sirven para la elaboración del texto. Los discursos lingüísticos que se emplean en funciones comunicativas similares presentan ciertas características comunes que, al generalizarse, dan lugar a los distintos estilos funcionales (Mistrík, 2021: 419). El *estilo* puede definirse como “la manera de expresión que surge de la selección intencionada, la organización lógica y el empleo de recursos tanto lingüísticos como extralingüísticos, teniendo en cuenta la función comunicativa, el contexto, la intención del autor, la temática y el contenido de un texto” (Mistrík, 2021: 419). En palabras generales, se trata de “la unidad de todos los elementos que forman un conjunto” (Findra, Gombala y Plintovič, 1987: 362).

Se distinguen varias categorías de estilos funcionales, es decir, formas de expresión lingüística adaptadas a distintos ámbitos de comunicación, cada una con características propias según su propósito principal y su audiencia. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, el estilo científico, instructivo, narrativo, jurídico, administrativo, humanístico, literario, publicitario, periodístico y coloquial. Estos estilos se diferencian principalmente por el lenguaje empleado, la elección de palabras, los tipos de estructuras sintácticas y la estructuración global del texto.

A modo de ejemplo concreto, el texto *Vivir más y mejor* pertenece al estilo funcional instructivo y, concretamente, puede definirse como expositivo, ya que la autora presenta la información especializada de forma atractiva, clara y comprensible, con el objetivo de informar. Además del aspecto científico, el texto se caracteriza también por un componente didáctico y por su accesibilidad para un público amplio. Entre los recursos estilísticos empleados destacan la enumeración para organizar ideas, el uso de conectores lógicos para guiar la comprensión y un léxico preciso pero adaptado a un lector no especializado, lo que favorece tanto la claridad como el carácter divulgativo.

En el ámbito de la traductología, el análisis de los recursos estilísticos adquiere especial relevancia, ya que la traducción no solo implica transferir palabras de un idioma a otro, sino también preservar la función comunicativa, el estilo y el efecto del texto original sobre el lector. La identificación precisa de los elementos textuales orienta al traductor en la toma de decisiones sobre la equivalencia lingüística y cultural, permitiendo adaptar el texto sin comprometer su claridad, coherencia y carácter divulgativo. Por tanto, la comprensión de los distintos estilos funcionales y de los recursos estilísticos constituye una herramienta esencial para garantizar una traducción fiel tanto en contenido como en registro lingüístico y tono.

3. Las Técnicas, Estrategias y Procedimientos Traductológicos

Evidentemente, las técnicas y estrategias de traducción influyen en la forma final del producto traductológico. Se trata de “procedimientos que conducen a cambios manipulativos en el texto meta” (Gromová, 2009: 53). En relación con las técnicas de traducción, también es importante destacar la competencia estratégica, que hace referencia al conjunto de habilidades cognitivas necesarias para resolver problemas durante el proceso traductológico. Como señala Gromová (2009: 41), la competencia estratégica ocupa una posición dominante, ya que está

determinada por las capacidades del traductor, cuyo objetivo principal es elaborar un texto funcional en la lengua meta.

Igualmente, para desarrollar las prácticas traductivas, resulta fundamental apoyarse en métodos de razonamiento como la inducción, la deducción, la interpretación y el análisis, ya que estos también permiten formular conclusiones lógicas y contribuyen a la elaboración de una traducción coherente y consistente. Mientras que la *inducción* parte de casos particulares para llegar a una generalización, la *deducción* se basa en una generalización para alcanzar una conclusión específica. La *interpretación* consiste en atribuir significado o sentido semántico a partir del contexto, y el *análisis* implica la descomposición del texto y de las ideas consultadas en componentes más simples y comprensibles. A continuación, se presentan las características generales de los procedimientos gramaticales, semánticos y pragmáticos de traducción.

Los *procedimientos gramaticales de traducción* están vinculados con la estructuración gramatical del texto. Incluyen la traducción literal de componentes del texto de partida, así como calcos, préstamos, transposiciones y diversas modificaciones que afectan a las categorías gramaticales, las clases de palabras, los constituyentes sintácticos, la estructura de las frases o la cohesión textual (Gromová, 2009: 53). Por ejemplo, en la traducción del español al eslovaco, es necesario aplicar ciertos ajustes derivados de la tipología lingüística de ambos idiomas. Mientras que el eslovaco, como lengua eslava, es sintético, y concretamente flexivo, el español, como lengua románica, presenta una tendencia intermedia entre lo sintético y lo analítico, puesto que incorpora ciertos rasgos analíticos, al igual que otras lenguas romances (Ondruš y Sabol, 1987: 273-284). Desde el punto de vista sintáctico, las oraciones en español tienden a ser largas y densas en contenido, lo que es menos habitual en eslovaco. Por ello, al traducir un texto del español al eslovaco, es común centrarse en la segmentación de estructuras con alta carga informativa en oraciones más breves y fácilmente comprensibles, con el objetivo de mejorar la claridad y la accesibilidad del texto meta.

Los *procedimientos semánticos de traducción* están estrechamente relacionados con los recursos léxicos, especialmente en lo que se refiere a fenómenos como la sinonimia, la antonimia y la hiponimia (Gromová, 2009: 54). Durante el proceso traductológico, el traductor intenta emplear equivalentes sinonímicos con el fin de evitar la repetición de palabras. Además, es necesario someter algunos recursos léxicos a procesos de compresión o expansión para que mantengan el mismo significado en el texto meta que en el texto origen. Estos procedimientos contribuyen a alcanzar la equivalencia funcional, estilística y cultural en la traducción.

Los *procedimientos pragmáticos de traducción* se basan en la situación extralingüística y están relacionados con la transferencia de la información de la lengua de origen a la lengua de destino. Incluyen modificaciones a nivel de los elementos culturales, que se manifiestan en estrategias opuestas como la naturalización y la exotización. Además, estos procedimientos se reflejan en el grado de lo explícito o implícito en la transferencia de la información, dado que los elementos culturales innecesarios del texto origen pueden ser sustituidos por aquellos más relevantes para el receptor del texto meta. Asimismo, implican cambios a nivel de formalidad, emotividad y especialización, considerando la función comunicativa de la traducción en la cultura de destino. Por tanto, al traducir, es fundamental tener en cuenta al receptor y su cultura, adaptando estilísticamente el texto para que sea correctamente percibido. Para ello, se pueden emplear notas explicativas y modificaciones en el aspecto formal del texto (Gromová, 2009: 54). En algunos casos, cuando las lenguas y culturas son totalmente diferentes, el traductor también puede emplear soluciones de traducción individuales para adaptar el texto a la lengua meta y a su cultura de manera más adecuada.

En conclusión, las estrategias, técnicas y procedimientos de traducción no solo permiten resolver diversos problemas lingüísticos y culturales, sino que también garantizan la adecuación

funcional del texto en la lengua meta, acorde con su contexto temático y función comunicativa. Gracias a su aplicación coherente y consistente, el traductor puede elaborar un texto que cumpla con las expectativas del receptor y respete las convenciones de la cultura de destino, lo cual es fundamental para lograr una traducción eficaz y profesional.

Conclusión

A lo largo de este artículo se ha argumentado que la teoría de la traducción constituye un pilar fundamental para el desarrollo de las prácticas traductivas. La teoría ofrece al traductor un marco metodológico que facilita la comprensión de los distintos factores extratextuales e intratextuales del texto origen, la valoración de su función comunicativa y la elección de las estrategias más adecuadas para la elaboración del texto meta. Como afirma Levý (1998: 44), traducir significa comunicar, lo que implica que la traducción no puede concebirse como una simple sustitución mecánica de signos lingüísticos, sino como una actividad de mediación intercultural que exige tomar decisiones responsables en cada etapa del proceso.

En este sentido, el traductor actúa como un mediador entre lenguas y culturas, puesto que su labor consiste en garantizar que el mensaje transmitido en la lengua meta conserve la coherencia, la función y la intención comunicativa del texto original. Todas las decisiones se apoyan en un perfil de competencias del traductor que abarca no solo la dimensión lingüística, sino también la sociolingüística, discursiva, intercultural y estratégica. Concretamente, según Rakšányiová (2005: 44-45), el traductor debe poseer un conjunto de habilidades específicas, entre las que destacan los conocimientos especializados generales, la competencia lingüística, la confianza en sí mismo durante el proceso de traducir, la capacidad de realizar investigaciones y trabajar con la terminología de forma independiente, así como la orientación en la práctica traductiva. Dichas competencias se manifiestan como determinantes de la calidad del proceso traductológico, ya que permiten al traductor orientar su trabajo hacia la función comunicativa y las expectativas del receptor. Asimismo, el reconocimiento de los factores espacio-temporales confirma que la traducción se inscribe en un contexto cultural específico, lo cual exige optar por estrategias de historización, modernización, exotización o naturalización. En consecuencia, se observa que el conocimiento teórico apoya a la práctica y facilita la resolución de los problemas que surgen durante la traducción.

En definitiva, la teoría y la práctica se presentan como dos dimensiones inseparables: mientras que la teoría proporciona al traductor herramientas conceptuales y metodológicas, la práctica comprueba su pertinencia y eficacia en cada actividad traductora concreta. Su interrelación garantiza la elaboración de traducciones coherentes, funcionales y culturalmente adecuadas, capaces de responder a las exigencias comunicativas de la sociedad contemporánea. Por tanto, puede afirmarse que un conocimiento sólido de la teoría de la traducción no solo enriquece las competencias del traductor, sino que constituye la base para alcanzar una práctica traductora profesional y de calidad.

Bibliografía

- DVOŘECKÝ, Michal (2018), “Prekladateľská analýza – Ako sa zoznámiť s východiskovým textom”, in *Komunikácia, tlmočenie, preklad alebo Prečo spadla Babylonská veža?*, D. Műglová, Nitra, Enigma, 2018, pp. 319-344.
- FINDRA, Ján, GOMBALA, Eduard, PLINTOVIČ, Ivan (1987), *Slovník literárnovedných termínov*, Bratislava, Slovenské pedagogické nakladateľstvo.

- GROMOVÁ, Edita (2009), *Úvod do translatológie*, Nitra, Univerzita Konštantína Filozofa.
- HOCHÉL, Branislav (1990), *Preklad ako komunikácia*, Bratislava, Slovenský spisovateľ.
- LAMPIS, Mirko (ed.) (2019), *Las fronteras de la traducción. Las prácticas traductivas como cuestión sociocultural*, Sevilla, Ediciones Alfar.
- LEVÝ, Jiří (1998), *Umění překlada*, Praha, Ivo Železný.
- MISTRÍK, Jozef (2021), *Štylistika*, Bratislava, VEDA – Vydavateľstvo Slovenskej akadémie vied.
- MOYA JIMÉNEZ, Virgilio (2003), “Teorías Contemporáneas Traductológicas”, in *Teoría, Didáctica y Práctica de la Traducción*, C. Iglesias (ed.), A Coruña, Netbiblo, 2003, pp. 17-46.
- MÜGLOVÁ, Daniela (2018), “Čo musí mať prekladateľ na pamäti – Prekladateľské desatoro”, in *Komunikácia, tlmočenie, preklad alebo Prečo spadla Babylonská veža?*, D. Mügllová, Nitra, Enigma, 2018, pp. 418.
- NORD, Christiane (2005), *Text Analysis in Translation. Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*, Amsterdam – New York, Rodopi.
- NOSKOVÁ, Ingrid (2014), *Interpretácia literárnych textov ako čitateľský stimul*, Bratislava, Metodicko-pedagogické centrum.
- ONDRUŠ, Šimon, SABOL, Ján (1987), *Úvod do štúdia jazykov*, Bratislava, Slovenské pedagogické nakladateľstvo.
- POPOVIČ, Anton (1983), *Originál – preklad. Interpretačná terminológia*, Bratislava, Tatran.
- RAKŠANYIOVÁ, Jana (2005), *Preklad ako interkultúrna komunikácia*, Bratislava, AnaPress.
- REISS, Katharina, VERMEER, Hans (1996), *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid, Ediciones Akal.
- SMITH, Fran (2023), “Vivir más y mejor”, *National Geographic España*, 2023. Disponible en: https://www.nationalgeographic.com.es/edicion-impres/a/articulos/vivir-mas-y-mejor_19263 [01.08.2025].
- TILESCHOVÁ, Sofia (2024), *Komentovaný preklad populárno-náučného textu s tematikou starnutia a dlhovekosti zo španielskeho do slovenského jazyka* [Trabajo de Fin de Grado], Nitra, Filozofická fakulta Univerzity Konštantína Filozofa. Disponible en: <https://opac.crzp.sk/?fn=detailBiblioFormChildC3I32U&sid=F33BEAA28AB422A4F51C68C11D9E&seo=CRZP-detail-kniha> [10.03.2025].
- VILIKOVSKÝ, Ján (1984), *Preklad ako tvorba*, Bratislava, Slovenský spisovateľ.
- ŽILKA, Tibor (1984), *Poetický slovník*, Bratislava, Tatran.



Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International